

Sobre la hecatombe

Truena el estampido del cañón y en escombros reduce la actividad prodigiosa de todas las generaciones. Campos arrasados; cielos azules; y en las montañas, que reducen a cenizas, la obra del trabajo inteligente y fecundo; montones de cuerpos humanos cubiertos de lodo y sangre; moribundos retorciéndose en los últimos estertores de una agonía terrible; trunchar vidas, incendiario todo, arrasarlo todo; esto es la guerra. El espíritu arrugado en la atición; el espíritu de la guerra; no nos que se uniran jamás al elegido de sus coramios; niños sin padre; generaciones diezadas; devasación, destrucción y muerte; esto es la guerra. Hombres llenos de vida y de pujanza caídos y segados por la metralla asesina; separar los seres que se quieren; no ven más que el interminable retumbar del cañón; surgen a las madres en la sangre de sus hijos; destruir todo lo que es amor, vida y perfección; esto es la guerra. La guerra es una idealización de destrucción y muerte; es una fuerza bruta que engendra anomalías y monstruosidad, que destruye la conciencia y un retroceso atávico; las tendencias originales más bárbaras surgen de la guerra; es uno de los más brutales crímenes que la bestialidad humana puede imaginar, capaz de engendrar los más mequinos y asquerosos odios.

La guerra es un acto de derecho y razón y justicia, nacido en la necesidad que se encuentran los gobiernos de coger lo más vigoroso y sano de la nación para defender las instituciones contra las multitudes a quienes asesinan. Los hombres, imbuidos de pérdida mixtificadora patriótica, movidos por los prejuicios atávicos de raza o de patria, se ven forzados a entrar en esta bestial confagración. ¿Para qué? Sólo para defender intereses diametralmente antagónicos a los suyos y satisfacer los intereses de los gobiernos y tiranos. Los hombres todos de las naciones más civilizadas, ofuscados por la fatídica palabra patria, se ven forzados a ser impracticables en nefastas pasiones, se exterminan hermanos contra hermanos víctimas como ellos de esta inicua sociedad; se destrozan sólo para entronizar el militarismo y satisfacer los deseos antihumanos, torpes y livianos de los verdugos y chapudatos que, como los perros que con estas luchas fratricidas sólo refuerzan la institución armada, que es columna sostenedora de la tiranía, que sumergidos en el vil contagio de esa barbaque guerra, forjan más los establecimientos de su esclavitud.

Las discusiones actuales, entre anarquistas y socialistas, más que la interpretación de fondo de las ideas, en su actuación frente a esta guerra; los espíritus superficiales, defendiendo las instituciones que se dicen liberales, han incurrido en los más grandes disparates ideológicos, afirmando que el triunfo de los aliados será el triunfo de la libertad, de la justicia y de la civilización. Nosotros somos anarquistas; no entendemos de más culpa que la de los gobernantes; nuestro ideal está en oposición con todos los gobiernos y en pro de todos los pueblos.

No sé quien ha dicho: «El dolor es el padre del arte». Parodiando al autor de este pensamiento, podríamos decir que el dolor es el padre de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo supremo que en el mundo ha sido, que en el mundo será... El dolor es el padre de la vida; nacemos del dolor de nuestra madre. Verdad es que el placer engendra a la criatura, pero al dolor se debe su nacimiento. El dolor es el padre también del arte, y que en la actualidad se luce, se muera por grandes de todos los estados y en contra de todos los gobiernos.

Esta horrible hecatombe abarca ideas, creencias, ideales. Lo conmueve todo, hasta la tierra; desenvolvimento de furia, de pesadilla subyugante.

Lejos estábamos nosotros de creer que la fuerza sugestiva de la misma fuerza tan atractiva, que llegase a cegar a diversos militantes del anarquismo contemporáneo. Millones y millones de hombres, millones de juguetes e instrumentos de diplomáticos gobernantes rapaces, yendo seducidos al combate por espejismos, para enriquecer a los bandidos de la banca, de la aristocracia y plutocracia; el vaho de sangre ha transformado la máquina de pensar; ya no se piensa en el sufrimiento, en el dolor, en la vida; el presente es horrible, es cruelmente bárbaro; el horizonte está preñado de horribles concepciones, de macabro idealidades; es la sucesión de la violencia; que domina a la especie; es el furor bélico que arrastra a la humanidad hacia un insostenible abismo.

Es innegable que esa bárbara confagración europea, rápidamente toma las más grandes proporciones gigantescas de destrucción y muerte.

Del presente caso es imposible percibir una visión clara que de margen a fundadas hipótesis sobre la actuación del pueblo desde el punto de vista de su propia vida; suponemos que, como consecuencia inevitable, surgirá un período de conmociones violentas, surgirá la Revolución Social, cuando cuerpo el espíritu de libertad, hasta que, indomito, el pueblo realice el supremo empuje, destruyendo todo vestigio de autoridad, de poder, de tiranía, de jerarquías, instituciones. El pueblo, cansado de destrozarse como fieras en defensa de vesánicos malandrines, se lanzará a la revolución, acabando con todas las guerras y poseisionando sus propios derechos naturales.

Triunfe quien triunfe el pueblo será el vencedor; el pueblo sólo será victorioso con nosotros, renovando y transformando el actual desorden de cosas, derrocando la criatista sociedad capitalista y haciendo que desaparezca la inicua desigualdad económica. Es unidónos con homogeneidad, estudiando los medios más fáciles de volver más eficiente la propaganda para que cese esta horrible hecatombe, que sus llamaradas tifén de pasión del mundo.

Cervantes, libre y feliz, no hubiera escrito «El Quijote». Fue preciso que sufriera el dolor de un «encierro», para que viese

los cantos panegíricos de los patriotas obstaculizados y despojemnos del odio de la mala fe. Nuestros poetas modernos, los que en verdad se les puede llamar poetas, sólo saben arrancar a la lira versos en los que vana la belleza, cuando algún dolor los martiriza, cuando la sensibilidad sufre, cuando una pasión voraz y humana les domina.

Después de esta guerra... ¿qué?... Nosotros, que habréis derramado vuestra generosa sangre en defensa de esa patria traidora, si pedis pan, se os contestará con plomo; vuestra situación será la misma: condenados a vivir en una abstención forzosa, mientras la guerra no haya terminado, mientras los productos elaborados por vosotros mismos, guardarán...; continuaréis extenuados por la miseria y deapaupeados por el hambre, dependiendo del capricho y voluntad de gobiernos y capitalistas; continuaréis al borde de la desesperación cruelmente horrible, de la miseria y terroz en pauperismo creciente y agotamiento aniquilante.

Continuará vinculada la riqueza natural y social; continuará subsistiendo la propiedad privada, que en tanto existe esta detentación será imposible el bienestar y felicidad para la mayoría de los hombres. Hay que luchar contra la riqueza, exceso de miseria y de privación, exceso de lo superfluo y exceso de felicidad.

No, esa vida desigual, de estridencias y vicisitudes, no puede desaparecer con el triunfo de ninguna de las naciones beligerantes; no puede desaparecer la guerra, puesto que nada es transformado que no suframos al desconocer nuestra miseria. Ha hecho falta que suframos, que se nos martirice, que se nos azote, que se nos martirice, que se nos mate, para que haya surgido en nuestro corazón y en nuestro cerebro, el deseo, ese ferviente deseo que nos alienta, que nos impulsa a seguir adelante, ese dolor que ayer fué el padre de todo lo bello, de todo lo grande que admiramos, y que hoy nos da fuerza para crear algo más bello, más grande, más supremo que todo lo creado. ¡Una sociedad en que no haya dolor! Eso queremos. Y para que trabajemos por ella, queremos que se acabe el dolor de los que sufren. ¡No se puede vivir una sociedad en que los pueblos sean—ilusos—que si no suframos, no tenemos necesidad de luchar.

Bien venido sea el dolor siempre que nos sirva de incentivo para procurar que mañana desaparezca. Gracias a él, se escribió ayer lo más artístico, lo más bello; gracias a él, nosotros hemos encontrado nuestro camino dorado de espigas, que no paraban flores. ¡Las flores de nuestra coronal! ¿Qué importa que sea de martirio? En el futuro será de triunfo...

Pero no olvidemos que hay quien sufre voluntariamente. Para estos ni aun el dolor es bastante. ¿Encontraríamos alguna pasión que lograra despartirlos de la vida? DIONYSIOS

Palatrugell 10 febrero 1916. JOSÉ BEYA

Del dolor y de la vida

Hace muchos años que en América del Sur se siembra la idea emancipadora de los pueblos, la que llevará a la humanidad al camino del amor y de su completa emancipación; pero como todos los grandes emancipadores, nada llega a su fin sin evolucionar, según evolucionamos luchamos también.

Hay dos clases de lucha: la lucha natural y la lucha que se hace entre los hombres, la que es debida a la mala organización de la sociedad actual, fundada sobre la base que divide a los pueblos en diferentes clases.

Estas divisiones solo demuestran una mala organización. Yo, con mi poco saber, les puedo citar a los lectores las siguientes clases: Capitalista, Clero y Militarismo. Estas tres clases son una especie de «Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas en un solo cuerpo», ellos van unidos para explotar a la clase obrera, que es la clase trabajadora, la que sufre toda clase de martirios para sostener los tres vampiros que se encuentran hasta en los rincones más escondidos del globo terrestre.

El Capitalismo explota con su misión ambiciosa.

El Clero embrutece los espíritus, pues se llevan una educación racional serían más útiles a la sociedad futura.

El Militarismo es el brazo derecho del Clero y Capitalismo, pues ejecuta las órdenes de éstos.

En esta manera como engañan a los trabajadores, hasta el punto de no dejarle ni una camisa para vestir ni un pedazo de pan para acallar el hambre.

Pero a pesar de todas estas luchas por la falta de abrigo y pan, todavía hay trabajadores que se uiegan a sostener la propaganda del bello ideal, que ya conogían todas las patrañas de los tiranos y que llegará a ser aceptado hasta en las escuelas que hoy lo combaten.

El ideal anarquista es un fruto que ya hace muchos años que fué sembrado; creció y su árbol es bastante fuerte, y tan fuerte llegará a ser, que será imposible derribarlo.

En el Sud del Brasil, se conoce la propaganda desde el año 1895, que la dieron a conocer unos hombres que venían de una colonia libertaria que había en el Estado de Panamá y que fué fundada por el Doctor Rossi. Dichos hombres vivieron en la parte donde se situaron los primeros granos del hermoso ideal.

En los Estados del Norte, es más nueva la propaganda, pero no menos acogida que en otras partes. En 1812 llegó al Pará un individuo que organizó algunas clases y poco tiempo después las explotó. Este fué combatido por algunos camaradas que al año siguiente hicieron una organización, sentada en la hermosa base de «Sindicatismo Revolucionario», que no tardó mucho en hacer que algunas clases de tiranos

proclamasen la huela y fueran atentados en sus demagogas, pero los capitalistas hicieron uso de su arma y unidos con el Gobierno, consiguieron que fuesen deportados cinco camaradas, entre otros Antonio da Costa Carvalho, a quien se debe la buena organización en el Pará. Seguido de todos estos acontecimientos fracasó el movimiento. Tiempos después el municipio de Belém fue sede de un complot de vendedores de frutas, hortícolas, etc., que se vieron obligados todos los vendedores a retirar los que poseían para utilizarse de los del municipio.

Viendo esto, se hizo una organización de la clase de vendedores ambulantes que hizo una resistencia de cinco meses. El municipio al ver la solidaridad que había entre los hombres de esta clase, pusieron los vehículos más baratos y pagos a plazos; pero los trabajadores no se conformaron con esto, y a pesar de la solidaridad que se notaba entre esta clase, no faltó un traidor que utilizó un vehículo, que en la misma noche fué quemado por un grupo.

Al día siguiente de quemarse el vehículo, fué la asociación asaltada y presos los camaradas Julio Doval, Adolfo Alonso, José da Rocha y Eduardo Guerra. Estos sucesos ocurrieron en marzo de 1915.

Por lo que se ve, no con amenazas, ni con violencias, serán capaces de destruir el árbol del fruto que ha de salvar a los pueblos desheredados. Dicho árbol es la anarquía y solo ésta puede redimir los seres y unirlos en un lazo tan estrecho como su romperá. Anarquistas: Seguid, sembrando la idea que ella dará su fruto. EUSEBIO MANJON Del grupo A. de V. Pará (Brasil).

Desde Sanlúcar La Mayor

Organizada por la Sociedad obrera «Seremos Libres», celebróse en ésta una conferencia sociológica en la que tomaron parte los compañeros Antonio Gómez de Arriba, José Galiano, Juan Manuel y Juan Marino, de Santisteban del Puerto, y Diego Alonso, de Madrid.

Todos abogaron por que el obrero se una y se eduque para hacer la guerra al capital. En ocasión en que el camarada Alonso ocupaba la tribuna y hacia un estudio crítico de todas las religiones, se le dio la palabra a un señor de la prensa que se le llamó el señor de la prensa. Este señor Alonso arremetió contra todos ellos, diciendo: «Los curas, son los que ofician de envenenadores de conciencias, con lo que retardan la hora de nuestra redención». Entones el cenotano se retiró refunfuendo por la calle ajaja.

Resulta un acto brillante para la propaganda del ideal. LUX AVENIRI

la luz más grande obra de ingenio español.

Nuestros poetas modernos, los que en verdad se les puede llamar poetas, sólo saben arrancar a la lira versos en los que vana la belleza, cuando algún dolor los martiriza, cuando la sensibilidad sufre, cuando una pasión voraz y humana les domina.

Después de esta guerra... ¿qué?... Nosotros, que habréis derramado vuestra generosa sangre en defensa de esa patria traidora, si pedis pan, se os contestará con plomo; vuestra situación será la misma: condenados a vivir en una abstención forzosa, mientras la guerra no haya terminado, mientras los productos elaborados por vosotros mismos, guardarán...; continuaréis extenuados por la miseria y deapaupeados por el hambre, dependiendo del capricho y voluntad de gobiernos y capitalistas; continuaréis al borde de la desesperación cruelmente horrible, de la miseria y terroz en pauperismo creciente y agotamiento aniquilante.

Continuará vinculada la riqueza natural y social; continuará subsistiendo la propiedad privada, que en tanto existe esta detentación será imposible el bienestar y felicidad para la mayoría de los hombres. Hay que luchar contra la riqueza, exceso de miseria y de privación, exceso de lo superfluo y exceso de felicidad.

No, esa vida desigual, de estridencias y vicisitudes, no puede desaparecer con el triunfo de ninguna de las naciones beligerantes; no puede desaparecer la guerra, puesto que nada es transformado que no suframos al desconocer nuestra miseria. Ha hecho falta que suframos, que se nos martirice, que se nos azote, que se nos martirice, que se nos mate, para que haya surgido en nuestro corazón y en nuestro cerebro, el deseo, ese ferviente deseo que nos alienta, que nos impulsa a seguir adelante, ese dolor que ayer fué el padre de todo lo bello, de todo lo grande que admiramos, y que hoy nos da fuerza para crear algo más bello, más grande, más supremo que todo lo creado. ¡Una sociedad en que no haya dolor! Eso queremos. Y para que trabajemos por ella, queremos que se acabe el dolor de los que sufren. ¡No se puede vivir una sociedad en que los pueblos sean—ilusos—que si no suframos, no tenemos necesidad de luchar.

Bien venido sea el dolor siempre que nos sirva de incentivo para procurar que mañana desaparezca. Gracias a él, se escribió ayer lo más artístico, lo más bello; gracias a él, nosotros hemos encontrado nuestro camino dorado de espigas, que no paraban flores. ¡Las flores de nuestra coronal! ¿Qué importa que sea de martirio? En el futuro será de triunfo...

Pero no olvidemos que hay quien sufre voluntariamente. Para estos ni aun el dolor es bastante. ¿Encontraríamos alguna pasión que lograra despartirlos de la vida? DIONYSIOS

Palatrugell 10 febrero 1916. JOSÉ BEYA

Errores del liberalismo

«Atribuir a todos los ciudadanos—ha dicho Laboulaye—los mismos derechos, crear un mecanismo poderoso y rápido que transforme en ley la voluntad nacional, es decir, el voto de la mayoría, tal es el ideal de los más avanzados demócratas. No sospechamos que con todo esto carece un pueblo de libertad cuando en todas las esferas y organismos políticos».

Pese o no al liberalismo, el pueblo sabe que es hoy esclavo de los mismos a quienes designa para representarle, o designa aquellos que pueden ofrecerle un pedazo de pan.

Mas el liberalismo no es todo el progreso, ni puede serlo. La Historia sigue realzándose, y pretender contener el desenvolvimento de las ideas, sería tan absurdo como soñar con detener el curso de los astros. Cayó el liberalismo en los errores que tanto abominaba: al despotismo de los nobles y de los reyes substituyó primero el de los hombres sanguinarios; después, el de los caudillos militares; más tarde, el de los funcionarios públicos. Perdido en una mecánica abstracta de ponderaciones y equilibrios; sumido en una política de desconianza; queriendo anuar intereses que había comenzado por hacer ir-reconciliables, perdió de vista la capital de sus afirmaciones, aquella, para asentar la cual, parecía que debía destruir la tiranía y el despotismo del individuo. Y en su afán de discernirle una soberanía que no siempre el individuo corresponde, y sólo en su esfera peculiar y propia; en su confusión de la libertad con el poder; en su desconocimiento de que, no sólo el individuo es libre y capaz de todos los actos que el individuo es toda personalidad, acabó por olvidar que la libertad no es un fin, sino una condición necesaria (se es libre para algo), y lo que es bien triste, que el ciudadano, el hombre que puede elegir un representante, aún no ha sido emancipado por completo, que todavía falta mucho camino que recorrer para que deje de ser un hecho el despotismo.

Aún no es el hombre libre; aún sigue bajo el yugo del impuesto indirecto, de la exacción injusta, de la desamortización ciega, del salario mequino, de la propiedad falsa, de la concurrencia mercantil desigual, de la injusticia tributaria, etc.

Sujeto por el hambre y la ignorancia, como lo estuvo a la gleba por el látigo, aún se rinde dócil al capricho del gobernador o del cacique, a la avaricia del propietario o del usurero, a la venalidad del magistrado, a la concupiscencia del burócrata, a la vanidad de la argolla, ni al garfio, ni a la rueda; pero, a la vez, cuando se despada, como aquí, sus entrañas, cuando no al fusil del soldado que, en nombre de esa libertad tan calumniada, le impone la voluntad de los más aulades. No ceden ya, es seguro, la doncella o la madre a la vergonzosa violencia feudal; más ríndese a la dádiva subyugante que alivia su miseria, a la corrupción del vicio escandaloso, al grito lastimero de los suyos que piden el sustento que les falta. No siente el campesino torturado su cuerpo por la tralla del capataz, pero abdica su voluntad sumiso a quien se debe donarle con el título de «señor».

Ataca a los socialistas de más valor intelectual, como son Labra, Turay y otros de más valía, que se oponen a que el obrero se desenvuelva progresivamente.

Como demostración de ello cita a Marx, que excitó a la clase obrera para la defensa de sus intereses, mientras que los socialistas de más valor intelectual, como son Labra, Turay y otros de más valía, que se oponen a que el obrero se desenvuelva progresivamente.

Según una circular recibida de los compañeros que en Valladolid han de publicar «Idea», también esta revista aparecerá próximamente. La abundancia de original nos impide publicar las circulares de las tres revistas. Lo haremos en el próximo número.

las libertades vascas. Yo he vislumbrado ya vagorosa imagen, al oír las canciones populares, llorando con la muñeira en el país, cuando me acordaba de las libertades en las orientales dulaizinas, cuando me acordaba de las amorosas mudéjares encachas, estallando en torrentes de armonios sublimes con los acordes de la varonil y patriótica rondalla. Y en las costas bravías do dictaron sus fallos, empapados en húmedas y regeneradoras brisas, los curules jueces de mar, y en las gradas de las severas catedrales, en cuyos arcóndomos sillares aun parecen dormir los ecos de los populares jurados, y en los campos que brillan al sol con candentes reverberaciones que la esteva ennoblecía y fundió la sangre generosa de los heroicos defensores de las cartas-pueblas, allí te he visto grande, redentora, sublime, ceñida de rimbos de luz y sonriendo siempre a los humildes, a los miseros, a los desheredados, a aquellos que nada poseen, y que, por lo mismo, todo lo esperan.

«Pero allí donde, descendía y sangrienta, se me veía en la noche del recuerdo, en las sares, cubierta con la máscara del poder, alzaba sobre tus ojos el ominoso sable del despotismo o el odioso cuchillo del convencional; allí donde te contemplo hollando las franquicias municipales, el sagrado de la familia, los derechos mismos del ciudadano, que me gritaba: «No te olvides que por el mundo atroz, allí te he visto grande, hallar justificación a la miseria, última forma de la esclavitud odiosa que envilece y degrada; allí donde te veo cual metrez infame vendida al oro y a la corrupción, allí aparto de ti mis ojos con horror y la conciencia me unge una voz augusta y solemne que me grita: «No te olvides que la justicia y repulsiva podrá ser delirante engendro del liberalismo doctrinario; pero no es, no puede ser la santa, la immaculada, la redentora Libertad! ANTONIO ZOZAYA

Importante conferencia celebrada en Alicante

Organizada por la Sociedad de Oficios Varios de la Organización, se celebró el domingo 13 de los corrientes, una conferencia en el Centro de Sociedades Obreras, la cual estuvo a cargo del compañero Antonio Loredo, que disertó sobre el tema «La organización obrera frente a los problemas sociales actuales».

Después de la noche dió comienzo al acto el compañero Emilio V. Santolaria, que actuó de presidente, el que en breves palabras hace la presentación del conferenciante, encomiando la provechosa labor de tan incansable camarada en pro siempre de la clase oprimida y cede la palabra al orador.

Antonio Loredo saluda cariñosamente a todos los concurrentes y entra en materia sobre el tema, diciendo: «Todos los que forman parte de los diversos partidos políticos se creen que van a curar el malestar de la clase trabajadora; pero se equivocan, porque desde las alturas del poder no se resuelve el problema económico».

Ataca al Estado por ser una ficción y a ella se aferran los explotadores para torturar a la clase trabajadora. Cita las revoluciones históricas, de lo cual hace un compendioso estudio y deduce de ello la sana experiencia de que en todas han sido los pueblos los que a viva fuerza han hecho el cambio de gobierno, y nunca el Estado, que ha sido siempre un mero servidor de los intereses de las clases y castas reinantes.

Se ocupa del problema palpitante sobre las subsistencias y combate duramente esta ley volada para este efecto por el Estado, que fundar ésta en beneficio de los capitalistas poniendo a salvo sus intereses.

Cita el caso ocurrido en Madrid de una reunión entre obreros y patronos, en la cual, al llegar al asunto de las subsistencias, el alcalde de la corte, todo un aristócrata, dijo que la ley era una filia, pues muchos miles de pesetas de los acarapadores.

Censura al presidente del Consejo de Ministros y lo califica de sociólogo modernista lo mismo que al gobernador de Barcelona Suárez Inclán, por su torpe manejo de la situación dentro de las corrientes obreras.

Sólo el proletariado organizado—dice—podrá resolver el problema económico, pues difícilmente harán nada los representantes en Cortes.

Ataca a la propiedad como factor principal del malestar social, señalando como ejemplo el caso de explotación por la clase obrera de todos los instrumentos de trabajo.

Todos los partidos políticos—dice—tienen el interés de que los obreros no conozcan sus derechos, y cita para ello a algunos socialistas italianos.

Ataca a los socialistas de más valor intelectual, como son Labra, Turay y otros de más valía, que se oponen a que el obrero se desenvuelva progresivamente.

Como demostración de ello cita a Marx, que excitó a la clase obrera para la defensa de sus intereses, mientras que los socialistas de más valor intelectual, como son Labra, Turay y otros de más valía, que se oponen a que el obrero se desenvuelva progresivamente.

brutos que lo habían adaptado hasta el paroxismo de lo tenían arraigado hasta la médula.

Este patriotismo no es pasajero, efímero, como sucede en otras naciones; no, este patriotismo es duradero, es perenne; es crónico en el alma de sus multitudes. Por eso no fué indolente diplomático, comerciante político, en el momento de la guerra, cuando se veía a Francia y a Italia otra nación—máxima es esa nación, la Alemania—, es un incentivo de ese patriotismo residente en los recovecos del espíritu francés. Ese patriotismo se intensifica, desborda, embriaga las masas, y si la prebomba, pondera el asunto, entonces nada es imposible, es recordarse de la chusma arrolladora. El débil querido a la protesta juiciosa y sana de los elementos conscientes queda ahogado, sumergido en esa charca inmundicia que lo convierte todo en pestilente cenagal.

Es lo que ha sucedido en la actual hecatombe guerrera. El pueblo francés no indagaba, no analizaba, no buscaba, no noticiaba que sus grandes rotativos exponían en grandes caracteres ante sus ojos torvos de fiebre patriótica. Todo cuanto traían, enmarñando la situación, revestía, para él, carácter de autenticidad. Cuando los periodistas, adivinados por el pueblo, usaban una frase por el estilo de «esta guerra, que se fiarse demasiado de lo que digan los diarios políticos, pues ya sabéis que ellos tienen interés en exagerar las noticias, aún cuando no fuese más que para la venta de sus ejemplares». «Los alemanes—o sea el pueblo alemán—no está más dispuesto que nosotros a que se dé la guerra. Hay que conservar la calma». «Nosotros, los obreros, no tenemos patria. Siempre lo hemos reconocido así». «¿Por qué, pues, no sustenten siempre el mismo criterio?» «¿Qué nos importa a última hora ser franceses o explotados?» «No hemos de continuar siendo explotados». «Además, ¿no sabéis por la historia que después de la guerra de 1870-71, se averiguó que había sido tratada por el Imperio, que se sentía derrotado por los elementos republicanos?» «¿No os acordáis que la Emperatriz—según la historia—dijo que «para que su hijo reinase, necesitaba una guerra?» «¿No tenéis que después de esta guerra, que precipitamos con nuestro perturbador criterio, pueda decirse y estamparse en la historia, para vergüenza y baldón nuestro para que el comercio y la industria y la agricultura francesas, pudiesen continuar explotándose en el futuro, en las concupiscencias y en el privilegio de la aristocracia, se tramó la horripón confagración europea en combinación con los demás diásporas financieros de otras naciones?» «No; usted no sabe lo que dice». O bien: «Usted sueña con utopías». O bien: «Los alemanes no se aceptan, los franceses, los rusos, los artífices que den lugar a controversias sobre la guerra europea. ¡Allá los cuervos se encarguen de la macabra tarea de remover los despojos de la hediondez triunfante en este siglo maldito!»

De vosot—depende su libertad; protestar es nuestro deber manita a la obra; ¡cojamos! ¡a armas de nuestra defensa: pluma, oratoria y acción, y hagamos la protesta unánime.

Para el caso hemos constituido un Comité Pro preso Chacón, el que actuará sin demora en la defensa de nuestro compañero quiere ayudarnos, los donativos y correspondencia se dirigirá a la siguiente dirección: E. Jaén Marín, Campañario, 16, Linares (Jaén).

NOTA.—Con fecha de hoy, 18 de febrero, ha sido puesto en libertad provisional el compañero Chacón, mas como la causa del proceso sigue y ello ocasionará varios gastos, hacemos constar que el Comité sigue en esta hasta la terminación del juicio que se celebrará en Jaén. El compañero Chacón se halla mal de salud.

Firmado por el Comité Pro presos de Campillo y por los compañeros Eulucio de Paz, Antonio de Paz, José López Mariano, Manuel Prieto Rodríguez, Manuel García Llanes, Lorenzo Moreno, Antonio Pérez Luna, Francisco Cordero, Antonio Guerrero Corcollano, José Bermejo Sánchez y Mateo Rodríguez Lira de la misma localidad, hemos recibido un vibrante artículo, en el que dichos compañeros manifiestan su deseo de compartir la responsabilidad con el compañero Chacón, pues ellos hubieran hecho y están dispuestos a hacer lo mismo.

Mandaron un telegrama redactado en esta forma: «Ministro Gracia y Justicia. Protestamos prisión Juan Chacón Uceda, cárcel Linares (Jaén), por creera arbitraria. Ateneo Sindicalista, Comité Pro presos».

Las plumas duermen

Si, las plumas duermen en el olvido, pero el pueblo duerme en la maldad, cual si todo lo que hubiese que hacer tuviese hecho. No, compañeros, aun queda y no poco; si es que andáis escasos de memoria, yo lo recordaré.

Creo no habrá pasado desapercibido, que desde el día 3 de enero va de cárcel un grupo de víctimas más injustamente avasalladas por los procedimientos de un gobierno.

Ninguno de los muchos que hay, que tanto con la pluma como con la palabra mueven al mundo, han dicho esta boca es mía. Esto me hace sospechar, porque no comprendo tanto silencio.

La víctima en cuestión, es uno de esos seres raros que hace más mella el mero ajeno que el propio, y prueba de que no exagero, es que la causa imputada es la honrosa defensa hecha por las víctimas del vil atropello cometido en Torreperogil.

¿No conocéis al camarada Juan Chacón Uceda? Pues este es la nueva víctima. «La causa es tan sencilla, como los recuerdos que en junio de 1915, la despótica autoridad andaluz cometió un vil atropello con los honrados obreros de Torreperogil, por el solo hecho de asociarse. Tan pronto se enteró del hecho el camarada Chacón, abandonó su hogar y se trasladó al lugar de Torrepogil, y en un momento, hizo la defensa que el caso requería; se pasó por delante de los criminales, consultó a las víctimas y alentó a las masas desgraciadas, hasta el extremo de levantar polvo en lo mojado.

No escatimó ni un ápice de energías, cual el caso requería.

Quiso saber al conocer al mundo el hecho y por ello, de los datos recopilados del crimen, hizo un manifiesto, el que fué prohibido en la villa de Ubeda, donde se hallaban presos los camaradas que componían la administrativa del Sindicato.

Decidió a llevar a cabo su intento, se trasladó a la cárcel de Ubeda, donde consiguió la impresión del manifiesto.

Como las autoridades de esta tauromáquica Andalucía, son todas iguales, fué transmitida la noticia y, como en Ubeda, fueron recogidos por el juez de esta y preso el compañero Chacón.

Quiso saber la causa, es nuevamente detenido y lleva ocho semanas, sin esperanza de libertad.

Ahora resta decir: ¿Camaradas del Universo! ¿Es justo que por el capricho de varios desalmados y sin conciencia, sufra en las ergástulas de una cárcel, tan loable compañero? ¿Depende su libertad; protestar es nuestro deber manita a la obra; ¡cojamos! ¡a armas de nuestra defensa: pluma, oratoria y acción, y hagamos la protesta unánime.

Para el caso hemos constituido un Comité Pro preso Chacón, el que actuará sin demora en la defensa de nuestro compañero quiere ayudarnos, los donativos y correspondencia se dirigirá a la siguiente dirección: E. Jaén Marín, Campañario, 16, Linares (Jaén).

NOTA.—Con fecha de hoy, 18 de febrero, ha sido puesto en libertad provisional el compañero Chacón, mas como la causa del proceso sigue y ello ocasionará varios gastos, hacemos constar que el Comité sigue en esta hasta la terminación del juicio que se celebrará en Jaén. El compañero Chacón se halla mal de salud.

Firmado por el Comité Pro presos de Campillo y por los compañeros Eulucio de Paz, Antonio de Paz, José López Mariano, Manuel Prieto Rodríguez, Manuel García Llanes, Lorenzo Moreno, Antonio Pérez Luna, Francisco Cordero, Antonio Guerrero Corcollano, José Bermejo Sánchez y Mateo Rodríguez Lira de la misma localidad, hemos recibido un vibrante artículo, en el que dichos compañeros manifiestan su deseo de compartir la responsabilidad con el compañero Chacón, pues ellos hubieran hecho y están dispuestos a hacer lo mismo.

Mandaron un telegrama redactado en esta forma: «Ministro Gracia y Justicia. Protestamos prisión Juan Chacón Uceda, cárcel Linares (Jaén), por creera arbitraria. Ateneo Sindicalista, Comité Pro presos».

Esos que duermen

Si, las plumas duermen en el olvido, pero el pueblo duerme en la maldad, cual si todo lo que hubiese que hacer tuviese hecho. No, compañeros, aun queda y no poco; si es que andáis escasos de memoria, yo lo recordaré.

Creo no habrá pasado desapercibido, que desde el día 3 de enero va de cárcel un grupo de víctimas más injustamente avasalladas por los procedimientos de un gobierno.

Ninguno de los muchos que hay, que tanto con la pluma como con la palabra mueven al mundo, han dicho esta boca es mía. Esto me hace sospechar, porque no comprendo tanto silencio.

La víctima en cuestión, es uno de esos seres raros que hace más mella el mero ajeno que el propio, y prueba de que no exagero, es que la causa imputada es la honrosa defensa hecha por las víctimas del vil atropello cometido en Torreperogil.

¿No conocéis al camarada Juan Chacón Uceda? Pues este es la nueva víctima. «La causa es tan sencilla, como los recuerdos que en junio de 1915, la despótica autoridad andaluz cometió un vil atropello con los honrados obreros de Torreperogil, por el solo hecho de asociarse. Tan pronto se enteró del hecho el camarada Chacón, abandonó su hogar y se trasladó al lugar de Torrepogil, y en un momento, hizo la defensa que el caso requería; se pasó por delante de los criminales, consultó a las víctimas y alentó a las masas desgraciadas, hasta el extremo de levantar polvo en lo mojado.

No escatimó ni un ápice de energías, cual el caso requería.

Quiso saber al conocer al mundo el hecho y por ello, de los datos recopilados del crimen, hizo un manifiesto, el que fué prohibido en la villa de Ubeda, donde se hallaban presos los camaradas que componían la administrativa del Sindicato.

Decidió a llevar a cabo su intento, se trasladó a la cárcel de Ubeda, donde consiguió la impresión del manifiesto.

Como las autoridades de esta tauromáquica Andalucía, son todas iguales, fué transmitida la noticia y, como en Ubeda, fueron recogidos por el juez de esta y preso el compañero Chacón.

Quiso saber la causa, es nuevamente detenido y lleva ocho semanas, sin esperanza de libertad.

Ahora resta decir: ¿Camaradas del Universo! ¿Es justo que por el capricho de varios desalmados y sin conciencia, sufra en las ergástulas de una cárcel, tan loable compañero? ¿Depende su libertad; protestar es nuestro deber manita a la obra; ¡cojamos! ¡a armas de nuestra defensa: pluma, oratoria y acción, y hagamos la protesta unánime.

Para el caso hemos constituido un Comité Pro preso Chacón, el que actuará sin demora en la defensa de nuestro compañero quiere ayudarnos, los donativos y correspondencia se dirigirá a la siguiente dirección: E. Jaén Marín, Campañario, 16, Linares (Jaén).

NOTA.—Con fecha de hoy, 18 de febrero, ha sido puesto en libertad provisional el compañero Chacón, mas como la causa del proceso sigue y ello ocasionará varios gastos, hacemos constar que el Comité sigue en esta hasta la terminación del juicio que se celebrará en Jaén. El compañero Chacón se halla mal de salud.

Firmado por el Comité Pro presos de Campillo y por los compañeros Eulucio de Paz, Antonio de Paz, José López Mariano, Manuel Prieto Rodríguez, Manuel García Llanes, Lorenzo Moreno, Antonio Pérez Luna, Francisco Cordero, Antonio Guerrero Corcollano, José Bermejo Sánchez y Mateo Rodríguez Lira de la misma localidad, hemos recibido un vibrante artículo, en el que dichos compañeros manifiestan su deseo de compartir la responsabilidad con el compañero Chacón, pues ellos hubieran hecho y están dispuestos a hacer lo mismo.

Mandaron un telegrama redactado en esta forma: «Ministro Gracia y Justicia. Protestamos prisión Juan Chacón Uceda, cárcel Linares (Jaén), por creera arbitraria. Ateneo Sindicalista, Comité Pro presos».

Esos que duermen

Si, las plumas duermen en el olvido, pero el pueblo duerme en la maldad, cual si todo lo que hubiese que hacer tuviese hecho. No, compañeros, aun queda y no poco; si es que andáis escasos de memoria, yo lo recordaré.

Creo no habrá pasado desapercibido, que desde el día 3 de enero va de cárcel un grupo de víctimas más injustamente avasalladas por los procedimientos de un gobierno.

Ninguno de los muchos que hay, que tanto con la pluma como con la palabra mueven al mundo, han dicho esta boca es mía. Esto me hace sospechar, porque no comprendo tanto silencio.

La víctima en cuestión, es uno de esos seres raros que hace más mella el mero ajeno que el propio, y prueba de que no exagero, es que la causa imputada es la honrosa defensa hecha por las víctimas del vil atropello cometido en Torreperogil.

¿No conocéis al camarada Juan Chacón Uceda? Pues este es la nueva víctima. «La causa es tan sencilla, como los recuerdos que en junio de 1915, la despótica autoridad andaluz cometió un vil atropello con los honrados obreros de Torreperogil, por el solo hecho de asociarse. Tan pronto se enteró del hecho el camarada Chacón, abandonó su hogar y se trasladó al lugar de Torrepogil, y en un momento, hizo la defensa que el caso requería; se pasó por delante de los criminales, consultó a las víctimas y alentó a las masas desgraciadas, hasta el extremo de levantar polvo en lo mojado.

No escatimó ni un ápice de energías, cual el caso requería.

Quiso saber al conocer al mundo el hecho y por ello, de los datos recopilados del crimen, hizo un manifiesto, el que fué prohibido en la villa de Ubeda, donde se hallaban presos los camaradas que componían la administrativa del Sindicato.

Decidió a llevar a cabo su intento, se trasladó a la cárcel de Ubeda, donde consiguió la impresión del manifiesto.

Como las autoridades de esta tauromáquica Andalucía, son todas iguales, fué transmitida la noticia y, como en Ubeda, fueron recogidos por el juez de esta y preso el compañero Chacón.

Quiso saber la causa, es nuevamente detenido y lleva ocho semanas, sin esperanza de libertad.

Ahora resta decir: ¿Camaradas del Universo! ¿Es justo que por el capricho de varios desalmados y sin conciencia, sufra en las ergástulas de una cárcel, tan loable compañero? ¿Depende su libertad; protestar es nuestro deber manita a la obra; ¡cojamos! ¡a armas de nuestra defensa: pluma, oratoria y acción, y hagamos la protesta unánime.

Para el caso hemos constituido un Comité Pro preso Chacón, el que actuará sin demora en la defensa de nuestro compañero quiere ayudarnos, los donativos y correspondencia se dirigirá a la siguiente dirección: E. Jaén Marín, Campañario, 16, Linares (Jaén).

NOTA.—Con fecha de hoy, 18 de febrero, ha sido puesto en libertad provisional el compañero Chacón, mas como la causa del proceso sigue y ello ocasionará varios gastos, hacemos constar que el Comité sigue en esta hasta la terminación del juicio que se celebrará en Jaén. El compañero Chacón se halla mal de salud.

Firmado por el Comité Pro presos de Campillo y por los compañeros Eulucio de Paz, Antonio de Paz, José López Mariano, Manuel Prieto Rodríguez, Manuel García Llanes, Lorenzo Moreno, Antonio Pérez Luna, Francisco Cordero, Antonio Guerrero Corcollano, José Bermejo Sánchez y Mateo Rodríguez Lira de la misma localidad, hemos recibido un vibrante artículo, en el que dichos compañeros manifiestan su deseo de compartir la responsabilidad con el compañero Chacón, pues ellos hubieran hecho y están dispuestos a hacer lo mismo.

Mandaron un telegrama redactado en esta forma: «Ministro Gracia y Justicia. Protestamos prisión Juan Chacón Uceda, cárcel Linares (Jaén), por creera arbitraria. Ateneo Sindicalista, Comité Pro presos».

Esos que duermen

Si, las plumas duermen en el olvido, pero el pueblo duerme en la maldad, cual si todo lo que hubiese que hacer tuviese hecho. No, compañeros, aun queda y no poco; si es que andáis escasos de memoria, yo lo recordaré.

Creo no habrá pasado desapercibido, que desde el día 3 de enero va de cárcel un grupo de víctimas más injustamente avasalladas por los procedimientos de un gobierno.

Ninguno de los muchos que hay, que tanto con la pluma como con la palabra mueven al mundo, han dicho esta boca es mía. Esto me hace sospechar, porque no comprendo tanto silencio.

La víctima en cuestión, es uno de esos seres raros que hace más mella el mero ajeno que el propio, y prueba de que no exagero, es que la causa imputada es la honrosa defensa hecha por las víctimas del vil atropello cometido en Torreperogil.

¿No conocéis al camarada Juan Chacón Uceda? Pues este es la nueva víctima. «La causa es tan sencilla, como los recuerdos que en junio de 1915, la despótica autoridad andaluz cometió un vil atropello con los honrados obreros de Torreperogil, por el solo hecho de asociarse. Tan pronto se enteró del hecho el camarada Chacón, abandonó su hogar y se trasladó al lugar de Torrepogil, y en un momento, hizo la defensa que el caso requería; se pasó por delante de los criminales, consultó a las víctimas y alentó a las masas desgraciadas, hasta el extremo de levantar polvo en lo mojado.

No escatimó ni un ápice de energías, cual el caso requería.

Quiso saber al conocer al mundo el hecho y por ello, de los datos recopilados del crimen, hizo un manifiesto, el que fué prohibido en la villa de Ubeda, donde se hallaban presos los camaradas que componían la administrativa del Sindicato.

Decidió a llevar a cabo su intento, se trasladó a la cárcel de Ubeda, donde consiguió la impresión del manifiesto.

Como las autoridades de esta tauromáquica Andalucía, son todas iguales, fué transmitida la noticia y, como en Ubeda, fueron recogidos por el juez de esta y preso el compañero Chacón.

Quiso saber la causa, es nuevamente detenido y lleva ocho semanas, sin esperanza de libertad.

Ahora resta decir: ¿Camaradas del Universo! ¿Es justo que por el capricho de varios desalmados y sin conciencia, sufra en las ergástulas de una cárcel, tan loable compañero? ¿Depende su libertad; protestar es nuestro deber manita a la obra; ¡cojamos! ¡a armas de nuestra defensa: pluma, oratoria y acción, y hagamos la protesta unánime.

Para el caso hemos constituido un Comité Pro preso Chacón, el que actuará sin demora en la defensa de nuestro compañero quiere ayudarnos, los donativos y correspondencia se dirigirá a la siguiente dirección: E. Jaén Marín, Campañario, 16, Linares (Jaén).

NOTA.—Con fecha de hoy, 18 de febrero, ha sido puesto en libertad provisional el compañero Chacón, mas como la causa del proceso sigue y ello ocasionará varios gastos, hacemos constar que el Comité sigue en esta hasta la terminación del juicio que se celebrará en Jaén. El compañero Chacón se halla mal de salud.

Firmado por el Comité Pro presos de Campillo y por los compañeros Eulucio de Paz, Antonio de Paz, José López Mariano, Manuel Prieto Rodríguez, Manuel García Llanes, Lorenzo Moreno, Antonio Pérez Luna, Francisco Cordero, Antonio Guerrero Corcollano, José Bermejo Sánchez y Mateo Rodríguez Lira de la misma localidad, hemos recibido un vibrante artículo, en el que dichos compañeros manifiestan su deseo de compartir la responsabilidad con el compañero Chacón, pues ellos hubieran hecho y están dispuestos a hacer lo mismo.

Mandaron un telegrama redactado en esta forma: «Ministro Gracia y Justicia. Protestamos prisión Juan Chacón Uceda, cárcel Linares (Jaén), por creera arbitraria. Ateneo Sindicalista, Comité Pro presos».

Esos que duermen